Mateo 25,1-13

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «Se parecerá el reino de los cielos a diez doncellas que tomaron sus lámparas y salieron a esperar al esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco eran sensatas. Las necias, al tomar las lámparas, se dejaron el aceite; en cambio, las sensatas se llevaron alcuzas de aceite con las lámparas. El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron. A medianoche se oyó una voz: «¡Que llega el esposo, salid a recibirlo!» Entonces se despertaron todas aquellas doncellas y se pusieron a preparar sus lámparas. Y las necias dijeron a las sensatas: «Dadnos un poco de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas.» Pero las sensatas contestaron: «Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis.» Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta. Más tarde llegaron también las otras doncellas, diciendo: «Señor, señor, ábrenos.» Pero él respondió: «Os lo aseguro: no os conozco.» Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora.»

GUÍA PERSONAL

¿QUÉ MANTIENE ENCENDIDA LA LUZ DE MI VIDA?

Mateo 25, 1-13

Esta guía quiere ayudarnos a acoger el Evangelio desde nuestra propia vida. No se trata de buscar respuestas correctas, sino de detenernos, escuchar lo que vivimos y descubrir hacia dónde nos invita Jesús.
La parábola nos recuerda que no basta con tener una lámpara: necesitamos cuidar el aceite que la mantiene encendida. Ese aceite puede representar el amor que alimenta nuestra vida y se expresa en nuestras relaciones y en nuestras decisiones.
Busca un momento de calma. Lee despacio el Evangelio y deja que sus palabras te acompañen.

1. DETENERME Y MIRAR

¿Qué está pasando en mi vida?

- *¿Qué situación, experiencia o relación ocupa hoy mi corazón?*
- *¿Dónde siento que mi vida está encendida?*
- *¿En qué momentos percibo que mi luz se debilita?*

No busques todavía explicaciones. Acoge sencillamente lo que estás viviendo.

2. ENTRAR MÁS ADENTRO

¿Qué hay detrás de lo que me sucede?

- *¿Qué sentimientos despierta en mí esta situación?*
- *¿Qué deseos, necesidades o temores descubro?*

- *¿Qué estoy buscando realmente en lo que hago o en la manera de relacionarme?*

Intenta reconocer qué está alimentando tu vida y qué puede estar apagando su luz.

3. DEJARME ILUMINAR

¿Qué me revela Jesús desde su Evangelio?

Vuelve a leer la parábola de las diez jóvenes. Detente especialmente en estas palabras:

«Las prudentes llevaron aceite en sus vasijas, junto con sus lámparas».

- *¿Qué palabra o imagen de la parábola me toca especialmente?*
- *¿Qué me ayuda a descubrir sobre mi manera de vivir?*
- *¿Qué relación encuentro entre el aceite de la parábola y el amor que sostiene mi vida?*

Deja que el Evangelio dialogue con tu experiencia, sin forzar una respuesta.

4. ESCUCHAR HACIA DÓNDE ME LLEVA EL ESPÍRITU

- *¿Qué movimiento interior se despierta en mí?*
- *¿Qué me invita a cuidar, cambiar o recuperar?*
- *¿Qué actitud me acerca a una vida más amorosa y verdadera?*
- *¿Qué resistencia o dificultad necesito reconocer?*

Pide al Espíritu de Jesús que te ayude a distinguir lo que nace del amor de aquello que te encierra en ti mismo.

5. DAR UN PASO CONCRETO

- *¿Qué puedo comenzar a vivir de otra manera?*
- *¿Qué pequeño gesto puede alimentar hoy el aceite de mi lámpara?*
- *¿A quién necesito escuchar, acompañar, agradecer o pedir perdón?*
- *¿Qué puedo dejar de hacer para vivir con más hondura?*

Elige un paso sencillo, concreto y posible. No se trata de hacer más, sino de vivir con más amor.

6. COMPARTIR LO DESCUBIERTO

¿Qué ha ido naciendo en mí durante este encuentro con el Evangelio?

Ahora me dispongo a compartir con otras personas, desde mi experiencia y con sencillez:

- *¿Qué he descubierto al mirar mi vida a la luz de esta parábola?*
- *¿Qué me ha ayudado a reconocer sobre el aceite que alimenta mi lámpara?*
- *¿Qué invitación de Jesús me llevo para vivir de otra manera?*

Comparto lo que he descubierto, no para convencer ni dar consejos, sino para ofrecer mi experiencia y acoger la de los demás.